

Manuela Berrocal

África. Otra cultura

Teñimos el mundo con fríos porcentajes, por ejemplo: los miles de kilómetros cuadrados de tierra que ocupan la república de Malí y sus doce millones y pico de personas, los clasificamos, en un golpe de voz, como los más pobres del mundo (nuestra respiración ni se altera). Teñimos además con estadísticas, difíciles de precisar, sus vidas: el 49 por ciento de la población de este país es analfabeta. Pero nosotros también desconocemos su cultura, desconocemos quienes son los bambaras, los senufos, los dogones, los malinkés o los sarajolés. Teñimos sus creencias como animistas mientras ellos nos tiñen como turistas.

Bamako es una de las ciudades más brillantes que he conocido, su vida reluce con el sol, cambia de color con las horas. Las construcciones de arenisca nacen de la tierra pasando de rojo a malva hasta llegar al profundo negro de las noches. Por la avenida Peuple caminas a empujones con el peligro de la intensa circulación hasta llegar al mercado: uno de los más bellos de África, cada mañana colocan miles de objetos: máscaras, sandías, joyas (hechas casi siempre con cauris), especias, cuero, mantas, cuelgan la carne y el pescado seco. Y se ve gente, mucha gente, las mujeres cubren sus cuerpos negros con bellas telas y turbantes de colores llamativos y hablan muy alto, ríen mucho, cantan y se mueven mientras el ruido de sus voces se mezcla con el de los coches, las motos, las bocinas.

Bamako es la capital de Malí y por la noche duerme. Las casas se iluminan con velas y las calles alternan la luz con los ciclos de la luna. El río Níger la vigila y los turistas la expían. Mientras tanto una parte de la población rompe la estadística: mujeres y hombres jóvenes acuden cada noche a la puerta de los hoteles, van cargados con libros y carpetas; cuadernos y bolígrafos, calculadoras y hasta bocadillos.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Se colocan bajo las farolas, aprovechando las únicas luces de la ciudad. Leen, estudian, escriben, solucionan problemas, repasan lecciones, memorizan palabras con monótonos susurros, pasean, discuten entre risas y esfuerzos al tiempo que arañan poco a poco la cultura que los libros guardan, la transforman a su entorno y por fin la hacen suya.

**La
Gran
Lectura**

20-26 DE ABRIL DE 2009